

para mas satisfacerse quiso ver los recados que el padre Comisario tenia y el concierto que cerca del tiempo en que se habia de comenzar la visita se habia hecho, y visto todo quedó del todo satisfecho, pero rogóle que no se detuviese mas de seis meses en la visita, por que le habian hecho creer que conforme á los estatutos generales no podia durar mas tiempo; estribando en lo que el estatuto dice hablando con los provinciales, á los cuales manda que seis meses ántes que acaben sus oficios den aviso á los preladados generales para que provean quien visite las provincias, como si en esto mandara alguna cosa á esos preladados generales, ó les tasara ó señalara el tiempo que habian de durar sus visitas. A todo esto le satisfizo el padre Comisario, representándole tambien como aquella provincia tenia sesenta y ocho conventos muy distantes y apartados unos de otros, y que era imposible poderse bien visitar en tan poco tiempo, pero que le daba la palabra de no gastar dia ninguno demasiado, y que si en los seis meses no pudiese visitarla toda, que le daria aviso de ello. Con esto quedó por entónces todo llano en lo exterior, y el padre Comisario, dejando allí en San Francisco de México al provincial, como habia de quedar en otro convento (teniendo esto entónces por acertado, aunque la experiencia le enseñó lo contrario) salió á su visita, y para comenzarla se fué á Santiago Tlatilulco, donde estuvo un dia ó dos, y de allí salió de hecho como agora se dirá. Pero ántes que de la visita se trate, será bien tratar en general alguna cosa de la mesma provincia y de cosas que en ella se hallan y crian, para que desta manera se proceda con mayor claridad y se entienda mejor lo que en el proceso de la visita se dijere.

*Provincia del Sancto Evangelio de México, sus términos, conventos y frailes.*

La provincia del Santo Evangelio, que comunmente se llama de México, corre de Oriente á Poniente ochenta leguas y más, esto es, desde la isla y puerto de San Juan de Ulua hasta el convento de Zinacantepec, que es en el valle de Toluca (dejando fuera de esta cuenta el convento de la Habana, que está trecientas leguas por mar, en la isla de Cuba, camino de España): de Norte á Sur se estiende poco, que aun no llega á cuarenta leguas. Tenia esta provincia cuando el padre Comisario general la visitó, sesenta y ocho casas entre grandes y pequeñas, y pocos meses despues le dieron otra con que se llegaron á sesenta y nueve, en las cuales moraban trescientos y setenta frailes profesos, pocos ménos. Los treinta y ocho conventos destes caen en el Arzobispado de México, los treinta en el Obispado de Tlaxcalla y uno en el de Cuba, que es el de la Habana, del cual no se tratará por agora. Están todos los conventos de la provincia del Santo Evangelio, excepto el de la Habana, en la tierra mejor, más fértil y más gruesa y rica de la Nueva España, y la más habitada de toda ella, así de españoles como de indios. Toda ella es tierra templada, más fria que cálida, pero llévase el frio con suavidad, que no es menester lumbre ni fuego para resistirle, ni zamarras, ni ropas de martas; sabe bien la frezada, aunque sea doblada, y no hace mucho daño no tenerla. Solos seis conventos están en tierra caliente y hace en ellos excesivo calor, expecialmente en el de la Veracruz, que



es uno de ellos. Las aguas comienzan en aquella provincia ordinariamente por Mayo, y se acaban ordinariamente por nuestro Padre San Francisco, y á este tiempo llaman invierno: en los demás meses no llueve de ordinario, y á este llaman verano.

Las lenguas mas generales que corren en toda aquella provincia son la mexicana y la otomí, y esta mexicana corre por toda la Nueva España, que el que la sabe puede ir desde las Zacatecas y desde mucho más adelante hasta el Cabo de Nicaragua, que son más de seiscientas leguas, y en todas ellas hallar quien le entienda, porque no hay pueblo ninguno (á lo ménos en el camino real y pasajero) dónde no haya ó indios mexicanos ó quien sepa aquella lengua, que cierto es cosa grande. Dicen que los naturales de aquella tierra y provincia son los otomíes, y que viniendo despues los mexicanos les fueron poco á poco ganando las tierras hasta hacerlos tributarios, y asi tomaron para sí los valles y llanos, tierra fértil y apacible, y los otomíes se apartaron á las sierras y lugares fragosos, como el día de hoy están. Demás destas dos lenguas mexicana y otomí, hay tambien otras en aquella provincia, y son, la matalzinga, matzagua, populoca y totonaca y otras algunas, pero son muy pocos los indios de estas respecto de los de las otras, los cuales son sin número.

Tiene aquella provincia dos custodias anejas á ella, la una se dice de San Francisco de Zacatecas, la otra de San Salvador de Tampico. La de Zacatecas cae ochenta leguas de México á la banda del Norte, algo al Occidente, donde están las minas de plata tan nombradas que llaman de Zacatecas, Sombrerete y otras muchas, y las dehesas y pastos de Guardianía, donde se apacienta in-

finidad de ganado, y otras minas y pueblos de la Nueva Vizcaya, rodeados todos de indios chichimecas de guerra: tenia esta custodia diez conventos y casi cuarenta frailes. Hay entre los indios de aquella custodia que están á cargo de nuestros frailes muchas diferencias de lenguas, y por allí se va descubriendo mucha tierra poblada hácia la parte del Norte, y han llegado casi cuatrocientas leguas los españoles y descubierto muchas y muy grandes poblaciones de indios, tierra buena y apacible, á la cual han puesto por nombre el Nuevo México. Han ido con ellos al descubrimiento algunos frailes nuestros, de los cuales murieron tres en la demanda, á manos de los indios bárbaros, por la predicacion del Evangelio: los nombres destes benditos frailes son, fray Francisco Lopez, de la provincia del Andalucía y fray Juan de Santa María, de la provincia de México, ambos sacerdotes y predicadores teólogos, y fray Augustin Rodriguez, lego, de la mesma provincia de México. La custodia de Tampico cae en tierra de la Guasteca ó Panuco, en la costa del mar del Norte, más al Oriente que al Norte, setenta leguas de México, tierra muy calurosa y poco habitada de españoles, y en que ya han quedado pocos indios, y esos son fatigados de otros de guerra sus convecinos, que los persiguen cuando más descuidados los hallan. Habia en aquella custodia siete casas y pocos más religiosos: la lengua general de aquella tierra es guasteca, aunque de ordinario se les predica, y ellos se confiesan, en la mexicana.



*De las montañas y llanos de la provincia de México, ganados y otros animales que en ella se crían.*

Hay en aquella provincia montañas y sierras muy altas y ásperas, en alguna de las cuales se halla nieve casi todo el año; en ellas y en sus faldas y laderas, y en algunos llanos, hay infinidad de pinos como los de Castilla, con piñas sin piñones, aunque en algunas partes se hallan con ellos: en algunos destos pinares se ven muchos pinos llenos de agujeritos redondos y muy pequeños desde arriba hasta abajo, por una parte y por otra, y en ellos metidas bellotillas de los robles y encinas de la tierra, y dicen que los cuervos las meten allí, así para guardarlas como para poderlas allí mejor quebrar con el pico, aunque otros dicen que aquella es obra del pájaro llamado pito. Hay también muy altas y muy gruesas sabinas, muchas encinas, ó por mejor decir robles y guejigos con unas bellotillas pequeñas y amargas. Hay madroños que aunque llevan fruta no la maduran, hay pinabetos, de los cuales se saca una resina blanca muy medicinal y el aceite tan preciado que llaman de abeto, hay también cipreses como los de España, y en los llanos, junto á los ríos y lagunas, se dan sauces y álamos blancos.

Hay en aquella provincia muchos valles y llanos muy grandes y espaciosos que en esta tierra se llaman sabanas y en Castilla dehesas, donde hay grandes pastos así para ganado mayor como para menor, de lo cual traído de España así para el servicio de los hombres como para su sustento, se ha dado y multiplicado tanto,

que parece que es natural de la misma tierra según están llenos los campos: dáse todo como en Castilla, pero con más facilidad, por ser la tierra templada y no haber en ella lobos ni otros animales que lo destruyan como en España, y á menos costa y con menos trabajo, y es tanto lo que multiplica, que hay hombre que hierra cada año treinta mil becerros, sin otros muchos que se pierden y hacen cimarrones. Apenas hay cibdad de indios donde no haya carnicería de vaca para los naturales mismos, en que mueren infinidad de reses, y para esto hay obligados españoles, y todo vale muy barato; de cueros de este ganado van las flotas cargadas á España, que esta mercadería y la grana es la que de ordinario va de esta tierra á Castilla. Para sola manteca es gran suma lo que en aquella tierra se mata de puercos, porque se hace del gordo del tocino y come en los días de pescado por bula y privilegio que hay para ello. De los animales de España ultra de los sobredichos, se crían en aquella tierra gatos, galgos y perros de toda suerte en grandísima abundancia; porque para todo género de animales es tierra muy viciosa, aunque se cuente entre ellos los racionales. Dánse gallos y gallinas de las de Castilla, y críanse con mucha facilidad y sin ningún trabajo; dánse palomas de las mansas, patos y gansos.

Animales de carga no los tenían los indios en su antigüedad, ellos mismos se llevaban á cuestras sus cargas, y agora también lo hacen por la mayor parte, y no solo las suyas, pero también las de los otros, y esto era y es general en toda la Nueva España; pero de otros animales hay muchas diferencias en la provincia del Santo Evangelio: decirse há de algunos de ellos muy sucintamente. Hay conejos, liebres y venados como los de



Castilla; hállanse tigres pequeños y leones grandes, aunque no tan bravos como los de Africa: dánse micos, tejones y lobos, y unos como perros que en aquella tierra se llaman coyotes, que hacen todo el mal que pueden al ganado menor y á los venados; crián los indios una casta de perros de la tierra, lisos y sin pelo ninguno, los cuales eran antiguamente su comida, y aun agora no les saben mal ni los desechan, aunque mas aficionados son á carne de vaca.

Hállanse unos porquezuelos que parecen algo á los de España, y los comen los indios, y hay otros que tienen el ombligo en el lomo y de él les sale un olor muy malo. Dánse zorras que parecen á las de España, así en el cuerpo y pelo como en perseguir á las gallinas; hay gran abundancia de unos que llaman zorrillos, del tamaño de lechones de dos ó tres meses, salvo que son mas rehechos y bajos, con la cola muy larga, el pelo negro y como de puerco y el hocico larguillo, estos son tambien enemigos mortales de las gallinas, y cuando los hieren se hacen mortecinos como las zorras de España, las hembras tienen en la barriga una como bolsa ó faltriquera donde crián y traen metidos sus hijos desde chiquitos hasta que ya son grandecillos, cuando ya pueden andar abren aquella bolsa y salen á pasearse y buscar de comer, despues los tornan á recoger en ella, cosa cierto muy digna de consideracion. Otros animalejos hay que tambien se llaman zorrillos, pero son pequeños y muy vistosos, de color amarillo, blanco y negro, con una cola muy grande, á manera de plumaje muy galano; estos echan de sí un vapor ó humo y orines llenos de tan grande hediondez que no hay hombre que lo pueda sufrir, especialmente cuando se

ven en aprieto que los quieren matar ó cojer, hace este hedor huir á los perros que los siguen y tíranles estas armas cuando les van dando alcance, si cae aquel humo ó vapor en alguna ropa, con grandísima dificultad ó nunca se limpia, por que la deja como podrida, y si en alguna pieza ó casa echa este animal su perfume, especial cuando se ve acosado, dura allí el hedor por dos ó tres dias; es un animalejo este que no es bueno mas de para la vista, que cierto la tiene graciosa, pero es grande é intolerable el contrapeso. Otro animal se halla en aquella tierra del tamaño de un lechon, al cual parece en los pies y en la cabeza, llámanle los españoles armado, porque tiene todo el cuerpo cubierto de unas conchas puestas por orden como hojas y láminas de armas, mete la cabeza debajo de aquellas conchas, y con esto le parece estar seguro; es animal muy tímido y así con facilidad le cojen los indios. Hay dos maneras de estos animales, unos que tienen no mas de tres órdenes de aquellas conchas, y estos son mortíferos si los comen; de siete indios que en un pueblo comieron uno destos murió luego el uno de repente, los demás cayeron enfermos y dos de ellos quedaron como tontos, pero volvieron en sí con piedra bezar que se les dió con una poca de azahar: los otros tienen muchas órdenes de conchas y no hacen mal á quien los come, y en cogiéndolos los indios se los comen asados, por que dicen que son muy buenos y sabrosos.



*De algunas sabandijas y animales ponzoñosos, demás de los dichos.*

Hállanse en aquella provincia, especialmente en las tierras calientes, algunas sabandijas ponzoñosas, así como víboras, las cuales se hacen muy grandes y matan como las de España. Hállanse alacranes rubios ó bermejós, aunque no tan ponzoñosos como los de Castilla. Dánse en lo de Xalapa, hácia la Veracruz, unas que llaman niguas, las cuales son negras, más chicas que las más chicas pulgas que se pueden hallar, estas sin sentir, se entran de ordinario entre las uñas y debajo de los dedos de los piés y van comiendo y metiéndose por la carne y engordando muy aprisa, hasta que están (si las dejan mucho tiempo) tan grandes como granos de cañamon y aun como granos de lenteja; dan mucha pena y pesadumbre y causan gran comezon, hánse de sacar con mucho tiento para que salgan enteras, porque si se hacen pedazos ó rebientan dentro del hoyo y cueva que han hecho dejan allí muchos hijos, los cuales ahondan la cueva y hacen otras, con que acontece perder los dedos. El remedio que tienen los españoles donde hay estas niguas, es traer limpios los piés y cubiertos de manera que no hallen por donde llegar á las carnes.

Dícese comunmente que hay en lo de México unas culebras muy grandes, que con solo el anhelito y resollo detienen y atraen á sí un conejo y aun un venado, y que desta manera cazan y se sustentan, y afirman que

si con una espada ú otra cosa aguda les cortasen este anhelito, que luego reventarian, y que esto ha ya sucedido.

*De las aves de la tierra, que hay en aquella provincia de México.*

Aves de la tierra hay muchas en aquella provincia, y entre ellas las mas estimadas son los gallos de papada y las gallinas, á los cuales en España llaman gallos y gallinas de las Indias. Hay muchas codornices, las cuales tienen la carne, pluma y vuelo, con el sabor como las perdices de España, pero son pequeñas y no conciertan con ellas en el pico ni en los piés. Dánse grullas, ánades, ansares y garzas y patos de mil maneras, todos como los de España. Hay muchos cuervos en todas las tierras frias y son como los de España, con aquellas agudezas é instinto natural para enterrar y guardar la comida y acudir despues por ella.

Hállanse en toda la Nueva España y más en tierras calientes, unas aves llamadas auras, poco menores que un cuervo, y de aquel color, aunque tienen poca carne y mucha pluma, y un vuelo el mejor y mas vistoso de cuantas aves hay en aquella tierra, en la cual son muy provechosas porque la limpian de todas las suciedades y hediondeces, á causa de que no comen sino carne podrida ó hedionda, y tienen un instinto natural que luego barruntan y huelen donde la hay y acuden á ella. En la provincia de Yucatan, donde hay muchas de estas aves, cuando los indios han herido algun venado con alguna flecha y no cae ni le pueden coger, dejánle ir, y



pasados dos ó tres dias vuelven hácia aquella parte, y subidos en un árbol alto atalayan á todas partes, y donde ven que andan muchas de aquellas auras haciendo caracol en el aire y revoloteando, allí acuden á buscar su venado, donde infaliblemente le hallan que ya comienza á oler mal, lo cual á ellos no es impedimento para que le dejen de comer. Hay en la provincia del Santo Evangelio muchas diferencias de pájaros cantores, y entre ellos unos pequeñitos que llaman gorriones, por que parecen á los de España, los cuales cantan muy suave y dulcemente, especial cuando están enjaulados. Otros hay mayores que tiran un poco á las calandrias, y llámense en lengua mexicana cenxontlahtoles, que quiere decir cuatrocientas lenguas, porque remedan, mayormente cuando están enjaulados, á cuantas maneras de pájaros oyen cantar, y aun á los gatos, perros y lechones. Otros pajaritos hay allí y en toda la Nueva España, los mas pequeños que hay en gran parte del mundo, parecen cigarroncillos, y así hacen ruido como cigarras, tienen un pico largo, y con aquel, sin sentarse sino siempre volando, sacan la miel que hallan en las flores y rosas, y con ella y el rocío que allí dentro se recoge y ellos sacan se sustentan, y andan de una flor en otra zumbando con una ligereza que espanta; son tan delicados y tienen tan poco espíritu, que acontece quedarse asidos y presos en una tela de araña: la pluma destes pajaritos es muy delicada, verde, azul, colorada y parda y de otras colores, de ella hacen los indios de aquella tierra las imágenes de pluma que se llevan á España, y donde de ordinario y con más curiosidad se hacen es en Michoacan, donde hay muchos de aquellos pajaritos.

*De los árboles frutales que hay en aquella provincia, así traídos de España como de la mesma tierra.*

Los árboles frutales traídos de España, que se han plantado y llevan fruta en aquella provincia del Santo Evangelio, son los que se siguen: todo género de naranjos, limos, limones y cidros, hay tambien nogales, manzanos, granados, duraznos, melocotones, priscos, damascos, albarcoques, albérchigos, membrillos, perales, higueras, ciruelos y guindos, y todos llevan mucha y muy buena fruta, excepto los ciruelos y guindos que llevan poca y ruin: dánse tambien uvas y casi todas son negras, y algunas olivas y algunas otras frutas.

De los árboles frutales de la mesma tierra, se dirá en suma alguna cosa, y primeramente de los capulies, los cuales parecen mucho, casi en todo, á los cerezos de España, la fruta que llevan parece á las guindas en el color y proporción y á las cerezas en el sabor; son muy sabrosas y estimanse en mucho. El aguacate es un árbol muy hermoso y alto aunque poco fuerte. Llevan los de aquella tierra de México una fruta del tamaño y color de brevas muy gruesas, tienen gran hueso y poca carne aunque muy sabrosa y sana; en otras partes se hacen mayores, como á su tiempo se dirá. El anono es un árbol grande y fofo, lleva una fruta tan grande como grandes naranjas, cuando está madura tiene la corteza amarilla y blanda, la carne es blanca,